

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

..

DISCUSIÓN CRÍTICA # 1

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL:
DR. CARLOS R. COLÓN EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 619
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO I

POR
JOSE MALDONADO
4223

SAINT JUST, PUERTO RICO
30 DE JUNIO DE 2023

La controversia arriana y el Concilio de Nicea

Después que Constantino logra ser Emperador y se convierte al cristianismo, la persecución por parte del Imperio en contra de la Iglesia culmina. Ya que no tenían que preocuparse por el martirio que sufrían, ahora se enfocaban en el estudio, preparación y apología con mas libertad. Aunque no todo era bueno puesto que esto le daba oportunidad a personas a profundizar mas en especulaciones e ideas erroneas, como lo fue el caso de Arrio.

Arrio creía en el monoteísmo absoluto, y por ende decía que Jesus no podía ser Dios, pues no sería Hijo y Padre a la vez, sino hermano de Dios por, al igual que Dios Padre, no tener principio. Arrio, que en sus comienzos era presbítero de la Iglesia en Alejandria, gozaba de popularidad entre la Iglesia. Esto también influyó en la popularidad de sus especulaciones. El no iba en contra de la obra salvadora de Jesus, sino mas bien, contra su divinidad. El obispo de Alejandría rechazó y condenó la doctrina de Arrio, pero este encontró apoyo de Eusebio de Nicomedia, quien lo recibió en su diócesis.

Esta disputa creció de tal manera que amenazaba a la Iglesia en su totalidad. Fue tanto así, que llegó a oídos del Emperador. Constantino envió un mensajero a la Iglesia para decirles que resolvieran sus diferencias de una forma pasiva. Pero el mensajero volvió con noticias de que el problema era mas serio de lo que creían. De ahí Constantino convoca un gran concilio de obispos para tratar de resolver el problema. Mas de trescientos obispos se reunieron en la ciudad de Nicea en el año 325. De ahí surge el Credo Niceno, que puso una tregua parcial al problema, ya que cada cual interpretaba los términos como mejor les pareciera. Aunque el arrianismo fue condenado y rechazado por la mayoría de los obispos, no lograron erradicarlo de la Iglesia, no hasta cincuenta años después que lograron a condenar esa enseñanza en la Iglesia de forma definitiva. Aunque esto sucedió, los arrianos no se quedaron de brazos cruzados, continuaron

moviéndose buscando apoyo y aceptación a sus alrededores. Hasta acordaron una tregua para poder volver del exilio al que Constantino los envió a causa de su doctrina. El arrianismo fue derrotado por la fe Nicena. Es interesante el comentario del autor:

En efecto, el arrianismo puede interpretarse como un intento de introducir en el cristianismo la costumbre pagana de adorar a seres que, si bien no eran el mismo Dios absoluto, sí eran divinos en un sentido relativo. Frente a esta disminución de la divinidad del Salvador, la conciencia cristiana reacciona violentamente, como se vio claramente cada vez que los arrianos expresaron su doctrina en toda su crudeza. La fe nicena, aun cuando resultaba menos estrictamente racional que el arrianismo, y aun cuando requirió más de medio siglo para definir su verdadero sentido, supo afirmar de manera más clara y radical la doctrina cristiana fundamental de que “Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí”.¹

La teología de Atanasio

Según el autor, Atanasio fue el mas destacado obispo de la sede alejandrina, y el mas grande teólogo en su época. Su teología era de carácter religioso, mas que especulativo. Aunque, sin él saberlo, su teología en ciertos puntos se acercaba a la de Orígenes, pero su metodo teológico era distinto. Acerca de su interes, el autor comenta: *“El interés de Atanasio es práctico y religioso más bien que especulativo o académico. Mas esto no quiere decir que se limite a discutir temas de carácter práctico en perjuicio de los temas doctrinales, sino que, por el contrario, Atanasio busca el sentido religioso de toda doctrina.”*²

En su teología escribió obras como la del Discurso contra los griegos, que hablaba acerca de sus creencias politeístas, pero también discute el tema de cómo conocer a Dios. El expone que principalmente son dos modos: el alma y la naturaleza. Dice que por el alma, al ser invisible e inmortal podemos ver algo del carácter de Dios, pero por el pecado no se puede, solo por un proceso de purificación. Cuando habla de la naturaleza dice, que Dios hizo la creación para

¹ (Gonzalez, 2010, 242)

² Ibid., 245

mostrarse al hombre por medio de ella y que el universo nos muestra la unicidad de Dios, ya que, según él, “El gobierno de varios es el gobierno de ninguno”. Esto añade el autor, tomado de su obra “contra los gentiles”:

Por último, el orden y razón de la naturaleza muestran que Dios la ha creado y gobierna mediante su Razón, Sabiduría o Verbo. Este Verbo no ha de entenderse como el Logos de los estoicos, es decir, como un principio impersonal que consiste en el orden mismo de la naturaleza. No, sino que el Verbo de Dios que gobierna el mundo es la Palabra -o Verbo- viviente del buen Dios, el Verbo que es Dios mismo. Este Verbo o Palabra no es un simple sonido, como las palabras humanas, sino que es la imagen inmutable del Padre. Es el Dios Uno y Unigénito. Este Verbo se ha unido a las cosas creadas porque éstas son hechas de la nada y tienden por tanto a desaparecer si el Verbo no las sostiene en la existencia. Luego, el Verbo es el gran sostenedor y ordenador del universo, y administra y gobierna los principios opuestos de que éste está hecho, frío y calor, aire y agua, etc., de tal modo que todos existen en armonía y sin destruirse mutuamente.³

Esta obra les hablaba a los griegos del monoteísmo cristiano y la segunda parte de esta obra, Discurso acerca de la encarnación, habla sobre el tema de la salvación. En su explicación habla de la salvación, no meramente como que necesitamos pagar una deuda o que por un error fuimos condenados, sino que mediante el pecado se introdujo una especie de desintegración al mundo que solo lleva a la destrucción, y que solo Dios mismo puede expulsar por medio de una nueva obra de creación. También el autor explica:

Además, puesto que la inmortalidad que hemos perdido consistía en la existencia según la imagen de Dios, y por tanto en una existencia semejante a la de Dios, la salvación que ahora necesitamos consiste en una especie de divinización (theopoiesis). Esto también requiere que el Salvador sea Dios, pues sólo Dios puede conferir una existencia semejante a la suya.⁴

Viendo los puntos de vista de Atanasio, no están tan lejos de la realidad que entendemos por la teología moderna. Claro que hemos tenido mucho mas personas dedicadas a la teología y avances que en su tiempo no existían.

³ (Gonzalez, 2010, 247)

⁴ Ibid., 248

También en su teología afirmaba que el Verbo o Hijo también era Dios, lo cual sabemos que es así. Esto era importante señalar en esos tiempos por se creía que el Verbo era otro ser subordinado a Dios, que servía como intermediario entre el Dios absoluto y el mundo. Aunque en su cristología no quedo claro su pensamiento acerca del Verbo y Jesus, me llama la atención lo que escribe acerca de la adoración a Jesus.

No adoramos a una criatura. Lejos esté de nosotros tal idea, puesto que tal es el error de los paganos y los arrianos. Nosotros empero adoramos al Señor de la creación encarnado, al Verbo de Dios. Puesto que, si bien la carne es también de por sí parte del mundo creado, sin embargo, ha venido a ser el cuerpo de Dios. Y no separamos el cuerpo como tal del Verbo, y lo adoramos separadamente; ni tampoco, con el propósito de adorar al Verbo, lo separamos de la carne. Sino que sabiendo, como hemos dicho anteriormente, que “el Verbo se hizo carne”, le reconocemos también como Dios tras haber venido en la carne.⁵

Lo que podemos observar es que Atanasio deja claro los principios básicos de la fe cristiana, el monoteísmo y la doctrina de la salvación.

⁵ (Gonzalez, 2010, 251)

Bibliografía

González, Justo L., *Historia del pensamiento cristiano*, Barcelona, España, 2010.